

Páginas locales de la Iglesia en España

MENSAJE DE LOS LÍDERES DE ÁREA

“Para que siempre puedan tener su Espíritu consigo”

Por el élder Manfred Schütze, Setenta de Área, Alemania

Durante la semana antes de las celebraciones de Pascua, dos señores tocaron el timbre de la puerta y nos ofrecieron la siguiente invitación: “Nos gustaría celebrar la cena del Señor con ustedes el domingo de Pascua”. Esto provocó una breve conversación: les expliqué que en nuestra Iglesia llevábamos a cabo un servicio sacramental todos los domingos, que era el servicio religioso más importante de la semana de nuestra religión. Participábamos de la Santa Cena por lo menos por dos razones sumamente importantes: para recordar nuestros convenios, y para recibir con la oración de la Santa Cena la promesa renovada de tener siempre “su Espíritu con [nosotros]”¹.

Invité a esos caballeros a nuestra Iglesia, pero ellos tenían una opinión diferente y se fueron. Sin embargo, esa visita me dejó pensando por algún tiempo sobre la importancia de la reunión sacramental y de la Santa Cena.

Inmediatamente, recordé el pasaje de Doctrina y Convenios 59:9. También el categórico mandato de que el domingo debíamos ofrecer nuestros sacramentos en la casa de oración para más íntegramente conservarnos sin mancha del mundo.

Me pregunto si lo último no es más necesario que nunca en la actualidad. Al considerar esa importancia, no podemos prescindir a la ligera de una reunión sacramental, porque:

- Quizás estamos de vacaciones y no vayamos, aunque haya una capilla cerca.
- Viajamos una gran distancia el sábado anterior o tuvimos una celebración importante, y, por lo tanto, pensamos que no podemos asistir.
- Sentimos la necesidad de dormir el domingo, y pensamos que habrá más domingos en el futuro.

En Hebreos, leemos: “[No dejemos] de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino [exhortémonos]; y tanto más cuando veis que aquel día se acerca”². Además, debemos llegar a tiempo a la reunión sacramental para la ordenanza de la Santa Cena.

¿Podrían ser los desafíos que afrontamos con nuestros hijos o nuestras propias dudas lo que evitaría que sintiéramos el Espíritu con nosotros en gran medida y que, como resultado, impidiera que asistiéramos a la reunión sacramental con frecuencia y a tiempo?



*El élder
Manfred
Schütze*

Recuerden que de todas las reuniones de nuestra Iglesia, la reunión sacramental es la única que disfrutamos con toda nuestra familia. ¡Qué excelente oportunidad!

Personalmente, yo necesito la convicción que recibo mediante la Santa Cena de “tener su Espíritu conmigo” con el fin de afrontar las dificultades de la semana siguiente. Necesitamos esa seguridad; de otra manera, nos debilitaríamos para el cumplimiento de nuestros llamamientos y no sería posible recibir guía en nuestras decisiones, protección de los peligros físicos, y lo más importante: de las malas influencias que nos rodean.

Necesito además recibir instrucción de los oradores inspirados. No es una simple responsabilidad el ayudar a la gente que nos escucha a sentir el Espíritu: al asistir y prestar atención a lo que dicen, apoyo a los oradores y siento el Espíritu.

Nos han enseñado que

debemos ser una luz al mundo y salvadores de hombres³. Para ello, necesitamos tener las baterías espirituales bien cargadas. La reunión sacramental es el lugar de recarga disponible siempre para nosotros. Al participar de la Santa Cena, recibimos la importante promesa de recibir guía espiritual.

Hace algunos meses, las Mujeres Jóvenes de nuestra rama ofrecieron a los miembros, mediante el programa del Progreso Personal, un gran proyecto de servicio: “Traiga su bicicleta sucia por la mañana y recójala limpia por la noche”. ¿Cómo resistirse? El Sacerdocio Aarónico apoyó a las jóvenes realizando pequeñas reparaciones. La luz de mi bicicleta no funcionaba y no había tenido tiempo de arreglarla. Esa noche supe que la reparación había llevado sólo unos pocos minutos y que sencillamente necesitaba un ajuste. Ahora estaba bien preparado para afrontar la obscuridad.

¡Cuántas veces es sólo cuestión de ajuste!

Si debemos cambiar algo, hagámoslo para poder recibir más luz y estar mejor preparados⁴.

Me encanta la promesa del Señor: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero”⁵.

¡En eso creo y ustedes pueden hacer lo mismo! ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 20:77.
2. Hebreos 10:25.
3. Véase Doctrina y Convenios 103:9.
4. Véase Doctrina y Convenios 50:24.
5. Juan 6:54.

FOTO CEDIDA POR ROSAMARI LORENZO.



Las camillas estuvieron ocupadas en todo momento a lo largo de la mañana.

FOTO CEDIDA POR ROSAMARI LORENZO.



Un total de 78 personas pudieron donar sangre el pasado 11 de junio en Madrid.

Informe de la jornada de donación de sangre en Madrid

Por Cristina Villar

La Estaca de Madrid Este se unió el pasado mes de junio a las demás estacas y distritos de España, en una jornada de donación de sangre con Manos que Ayudan.

El total de donantes en Madrid Este fue de 78 más 8 personas que por diversos motivos no pudieron donar. Desde las 10 de la mañana la actividad

fue constante y en ningún momento hubo una camilla libre, incluso algunas personas a pesar de haber acudido para donar, no pudieron hacerlo porque llegaron cerca de las dos de la tarde, y para entonces el personal del equipo del centro de transfusión de la comunidad nos pidió que ya no aceptásemos a nadie más. ■

FOTO CEDIDA POR ROSAMARI LORENZO.



Dispuestas a servir.

Una maestra de la guardería es elegida Concejala de Asuntos Sociales en Zaragoza

Por Douglas F. Díaz, Director de Asuntos Públicos de Zaragoza

La hermana Sonia García Vilches, de la Rama de Zaragoza 2, tomó el pasado sábado 19 de junio posesión de su cargo como Concejala de Asuntos Sociales en el Ayuntamiento de San Mateo de Gállego, un pueblo de 3.000 habitantes, situado a 24 kilómetros de Zaragoza. Entre sus atribuciones se encuentran la de trabajar con la máxima responsabilidad, por el bienestar de los vecinos de San Mateo, así como presidir la Fundación San Mateo que engloba a la residencia de ancianos, la residencia de discapacitados psíquicos, el centro de pisos tutelados, el centro de día y la coordinación de las trabajadoras sociales del municipio.

La hermana Sonia ha servido en diversas organizaciones de la Iglesia tales como las Mujeres

Jóvenes, la Escuela Dominical, la Primaria, la Sociedad de Socorro, entre otras. Actualmente es maestra en la guardería.

En su vida profesional, trabaja como auxiliar de geriatría en una residencia de ancianos en su pueblo y al ver las necesidades de los mayores, de las amas de casa y de las personas discapacitadas, se planteó la posibilidad de servir en la política a fin de ser más útil a las personas con más necesidades. El partido ganador la eligió para representar la cartera de asuntos sociales si el pueblo daba su confianza con los votos suficientes, y así fue. Una de sus reflexiones en el discurso que preparó semanas antes para los actos políticos es la siguiente:

“Ha sido en este ámbito, junto a mi modo de vida y el apoyo de mi familia, donde he podido conocer de primera mano la bendición que supone trabajar en contacto con nuestros mayores y sus familias. He aprendido mucho de ellos y he conocido sus necesidades, temores, alegrías e inquietudes”.

Sonia García, mediante su trabajo en las organizaciones auxiliares de la Iglesia, se ha preparado durante muchos años para ocupar este puesto que incluye velar por los necesitados, los mayores y los discapacitados, además de trabajar por las madres y familias de este pueblo. ■

Manos que Ayudan en el Distrito de León

Por Ángel Garnelo

La jornada de donación de sangre de Manos que Ayudan se centralizó este año en las ciudades de León, Ponferrada y Valladolid, siendo todo un éxito.

En Ponferrada se realizaron 38 extracciones y 9 exclusiones. Un total de 47 personas asistieron a donar, resaltando que fue un número superior al obtenido el año anterior.



FOTO POR CORTESÍA DE DOUGLAS F. DÍAZ

Sonia García Vilches es Concejala de Bienestar Social en un Ayuntamiento de Zaragoza.



El grupo que fue a donar en Ponferrada.



Otra instantánea del grupo de Ponferrada.



Los miembros de Valladolid acudieron a donar sangre.



Otro momento de la jornada de Manos que Ayudan en Valladolid.

En León, el número de extracciones fue de 17, el triple que en un día normal. En la Federación quedaron satisfechos y agradecidos.

En Valladolid, se llevaron a cabo 50 extracciones. “Impresionante”, expresó la Doctora Antolín, quien felicitó a los miembros por su ejemplo de servicio y su aportación. Participaron 36 miembros de la Iglesia que fueron al centro de donación caminando desde la capilla con sus chalecos.

El presidente de la rama, Julio Baruque y sus líderes realizaron una extraordinaria labor de motivación entre los miembros.

En Asturias, el presidente Emilio Villa está trabajando para realizar la actividad en la Feria de Muestras de Gijón, donde pasan miles de personas y en donde la Federación de Donantes de Asturias tiene una caseta. Serán 15 días en los que la Iglesia estará presente. ■

La Palabra de Sabiduría en una tertulia religiosa

Por Sergio Flores, Director Nacional de Asuntos Públicos

Angel Gómez, especialista de Relaciones Institucionales en el Consejo Nacional de Asuntos Públicos, participó junto con otros representantes religiosos en una interesante tertulia, de la que a continuación ofrecemos un resumen que aparece en el sitio web de ADIM: “Asociación para el Diálogo Interreligioso de la Comunidad de Madrid”.

Tertulia sobre normas alimentarias

Un grupo de unas 15 personas de diversas tradiciones religiosas se reunió en la sede de ADIM para tratar el tema: “Normas alimentarias en las religiones”.

Las aportaciones más relevantes del grupo fueron las siguientes: A fin de mantener un estado de armonía interior, no condicionado por factores externos, se requiere trabajo y disciplina: la meditación como herramienta importante y también la alimentación, ya que lo que comemos produce un efecto sobre nuestras emociones.

Una buena alimentación favorece un estado de conciencia calmado. Se subraya también la importancia de la “preparación” de la comida: amor, calma y paz para que la materia absorba esas buenas vibraciones.

Código de Salud que aporta “Sabiduría”. Esta sabiduría conduce a evitar el consumo de sustancias perjudiciales para el cuerpo a fin de mantenerlo sano para una buena repercusión en el Espíritu.

El ayuno es una práctica habitual, cuyo fin es elevar nuestro Espíritu y comprender y ayudar económicamente a los que menos tienen. La importancia está, más que en las normas alimentarias, en comer con los otros y compartir. No se concibe una comida compartida sin una reconciliación previa.

Conviene tener una alimentación equilibrada para una mejor calidad de vida. También es



Ángel Gómez junto con otros tertulianos, en unas jornadas sobre alimentación saludable organizadas por ADIM.

importante cultivar el arte de combinar bien los alimentos. Todas estas normas y pautas de las diversas religiones han de seguirse teniendo en cuenta su significado; hay que evitar la vigencia de normas que no ayuden a un crecimiento espiritual. ■

Material para autoridades y otros líderes de opinión

Ángel Gómez

El Consejo Nacional de Asuntos Públicos pone a disposición de los consejos de AA.PP. de estacas y distritos un material para obsequiar a las autoridades, los líderes de opinión, a las bibliotecas y más, tales como la Enciclopedia Mormona en inglés, The Mission, el Libro de Mormón, CDs de música, DVDs, folletos y otros libros en inglés.

Los interesados pueden ponerse en contacto con el hermano Ángel Gómez, especialista en relaciones institucionales: cnapes@ajgg.jazztel.es

En el siguiente enlace se puede descargar este tríptico con información básica de la Iglesia en todo el mundo, ideal para entregar a los líderes de opinión.

[http://publicaffairs.lds.org/Static%20Files/DPA/Resources/Brochures/Brochure%20languages/08539_002_Brochure%20\(Spanish\).pdf](http://publicaffairs.lds.org/Static%20Files/DPA/Resources/Brochures/Brochure%20languages/08539_002_Brochure%20(Spanish).pdf) ■

Un llamamiento a la medida de los que quieren servirlo a Él

Por la hermana María Isabel Argibay Nores, misionera de FamilySearch

Mis queridos compañeros y amigos de misión, mi tiempo ha llegado a su fin. Es increíble lo rápido que pasaron estos dos años. Debo decir que en un principio, dada mi complicada situación, acepté servir sólo por un año, y si veía que podía lo ampliaría a más, y así ha sido. Y aunque no siempre pude prestar servicio al 100%, como me habría gustado, y a veces me resultó bastante difícil, estoy muy agradecida porque pude hacerlo y terminar mis dos años de misión.

Yo sé que El Señor sabe la situación de cada uno de Sus hijos e hijas, y para los que de verdad desean servirle, Él siempre tiene algo a la medida de sus posibilidades. Nunca dudemos de que el Señor siempre nos preparará el camino para que podamos cumplir lo que nos ha mandado, yo les doy testimonio de ello (véase 1 Nefi 3:7).

Estoy agradecida por haber podido formar parte (casi de los primeros pioneros) del equipo de este servicio. Tuve la oportunidad de estrenar programas y ver el esfuerzo de nuestros gerentes y técnicos por ir mejorándolos, a medida que se iba viendo su funcionamiento.

Éste ha sido un tiempo delicioso para mí que no cambiaría por nada. ¡He podido aprender tanto! Aparte de aprender un

nuevo oficio, como es trabajar desde un centro de atención al cliente, manejar programas de alta tecnología y adquirir destreza en los programas de historia familiar, también aprendí paciencia, a guardar la calma y ser amigable incluso en situaciones tensas, cuando alguien llamaba un poco contrariado por su problema, o cuando el ordenador o el Internet fallaban.

Aprendí a ser más diligente en mi compromiso con el Señor. Al guardar normas, aprendí más obediencia. Mi testimonio se fortaleció y creció. También aprendí a reconocer mejor la guía del Espíritu y, ¡fue tan especial sentir esa guía cuando un usuario al teléfono necesitaba resolver algo en directo, ver cómo las ideas y las soluciones acudían a mi mente! ¡Fue tan especial para mí sentir que no estaba sola! ¡Es tan gratificante sentir la satisfacción de ayudar a alguien a resolver dificultades para agilizar esta gran obra de salvación! Que, aunque busco, no encuentro las palabras idóneas para describirlo.

También mi más sincero agradecimiento a los gerentes y a todos los dirigentes que con tanta paciencia y amor nos han instruido, corregido y ayudado todos los días para que pudiéramos ser eficaces, amigables y precisos al prestar ayuda a

tantas personas para el buen funcionamiento de la historia familiar en todo el mundo como misioneros de soporte de FamilySearch. Los llevo a todos en el corazón, y son grandes amistades que nunca olvidaré. Con todo mi corazón, gracias a cada uno de ustedes.

Me gustaría compartir con todos mi testimonio de esta obra. El Señor me ha dado un potente testimonio y quisiera poder compartirlo con todo el mundo literalmente; poder volar como en alas de águila y penetrar todos los corazones para que todos puedan sentir la urgencia de agilizar esta gran obra de sellarnos en los santos templos, formando cadenas familiares para la eternidad. Como dice el presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Las ordenanzas y los convenios constituyen nuestra credencial para entrar en la presencia de Dios. El recibirlos dignamente es la meta principal de la vida y cumplir con ellos es el objetivo de esta vida. Una vez que nosotros y nuestra familia hayamos recibido estas ordenanzas, estamos obligados a realizarlas vicariamente por nuestros parientes muertos y, en realidad, por toda la familia humana” (*Liahona*, 1987).

El profeta José Smith también dijo lo siguiente sobre la obra del templo y la historia familiar: “La meta de este proceso es que la cadena completa de la familia de Dios quede ligada en una sola, y que todos lleguen a ser

la familia de Dios y su Cristo”.

Desde que conocí el Evangelio hace ya 27 años en octubre de 1984, y 26 años que hace que me bauticé el 17 de agosto de 1985 (la mejor decisión sin duda alguna que tomé en mi vida, a pesar de lo duro de algunas pruebas) llevaba en el fondo de mi corazón una espinita, porque no había conocido la Iglesia de joven para haber podido servir en una misión.

Pensaba que quizás la podría hacer de mayor, con mi esposo, si él aceptaba el Evangelio. Pero mis esperanzas se fueron desvaneciendo poco a poco porque después de 26 años mi esposo sigue sin querer saber nada, aunque nunca se sabe, siempre tiene tiempo de aceptarlo.

Pero resulta que tenemos un Padre Celestial que nos ama, nos conoce y conoce los sentimientos de nuestro corazón. Por eso fue doblemente especial para mí la invitación para servir como misionera de soporte de FamilySearch. No me lo podía creer. A mí nadie me recomendó, nadie me conocía, sólo el Señor sabía dónde estaba y que deseaba servirle en algo tan especial como es la historia familiar para mí. Y no sólo eso, sino que podía servirle desde mi casa, o sea, una misión adaptada a mis posibilidades; sencillamente no me lo podía creer. ¡Este llamamiento fue tan especial para mí!

Cuando conocí el Evangelio, aunque enseguida obtuve un testimonio, tuve que esperar

diez meses para poder bautizarme, por mucha oposición y problemas. Como no podía ir a las reuniones ni bautizarme, me puse a hacer genealogía, y mis cuatro generaciones fueron enviadas al Templo de Suiza antes de bautizarme yo. Creo que ése es uno de los motivos por los que siempre tuve un sentimiento muy especial hacia esta gran obra, un sentimiento que salía y sale de lo más profundo de mi corazón y de mi alma, y brotaba a borbotones por cada poro de mi piel, que nunca pude contener, ni quise hacerlo, ni quiero. Y desarrollé un amor tan grande y especial por esta obra, y tengo un testimonio tan inmensamente grande, que les aseguro que no puedo encontrar las palabras idóneas que expresen lo que yo realmente siento.

Cuando conocí el Evangelio, una de las cosas que llegó a mi corazón con más fuerza y que me motivó a querer saber más fue que las familias podían

ser eternas. A lo largo de todos estos años, en los que nunca dejé de trabajar en esta obra, ya fuera para mí o ayudando a otras personas, he visto y comprobado cómo el Señor abre las puertas y allana el camino a los que están dispuestos a poner su hombro a la lid (véase *Himnos*, N° 164).

Pude comprobar por mí misma la efectividad de la promesa de nuestro amado profeta, el presidente Thomas S. Monson: “En esta obra, ninguna cerradura se abre si no es por la llave de la fe. Yo les testifico que cuando hacemos todo lo que podemos para llevar a cabo esta obra, el Señor pone a nuestro alcance la sagrada llave que necesitaremos para abrir el tesoro que buscamos con tanta intensidad” (*Liahona*, 1994).

El Señor me ha abierto las puertas de una manera sorprendente, donde el desplazamiento para poder ver los registros era para mí de dos horas de camino de ida, y otras dos horas de camino de regreso, y donde el horario al público era de 9 a 13 horas, a mí, y sólo a mí, me dejaban desde las 8:30 hasta las 20 horas. En ocasiones, algunos ministros eclesiásticos me ayudaron a encontrar registros. Otros incluso me dejaban llevar los libros a casa. En otras ocasiones, cuando alguna puerta parecía que se cerraba, se abría una ventana. Cuando un ministro eclesiástico se negó a dejarme ver los registros, otro se ofreció voluntario para buscarme la información en esa puerta

María Isabel Argibay.



FOTO POR CORTESÍA DE ROSARIO FERNÁNDEZ BALIÑA

que parecía cerrada, pero que el Señor abrió de otra manera porque la obra del Señor nadie la puede parar.

He podido sentir muy cerca a las personas del otro lado del velo. A veces sentía su ayuda guiándome a donde estaban; otras parecían hablarme desde las páginas de los registros haciéndolos resaltar ante mí y como suplicándome que no les dejara atrás, que cogiera sus datos, que ellos estaban allí, esperando. El presidente Brigham Young dijo, y yo creo que es así:

“Que si los muertos pudieran, hablarían con voz de diez mil truenos llamando a los siervos de Dios para que construyeran templos, magnificaran su llamamiento y redimieran a sus muertos” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia, Wilford Woodruff*, pág. 198).

Otra cosa que tengo que destacar es cómo he podido sentir el espíritu de Elías, al orar y ayunar para prepararme para trabajar buscando a mis antepasados. Era increíble para mí poder profundizar en los registros entendiendo perfectamente las difíciles, o a veces borrosas letras de los libros antiguos, cosa difícil para mí en circunstancias normales, además de ideas y claridad mental para saber quiénes eran las personas y dónde ubicarlas. Les aseguro que a veces es como si les conociera a todos.

He tenido experiencias increíbles trabajando en esta obra maravillosa, tanto en mi historia

familiar como ayudando a otras personas con la suya. Es gratificante, sanador y fortalecedor trabajar en esta obra grandiosa, les doy mi testimonio de ello.

Después de mucho investigar y aprovechando todos los medios y oportunidades que el Señor ha puesto a mi alcance, he podido enlazar con mi genealogía a dos pueblos enteros y voy ya por el tercero. Lo que no uno por mi madre, lo enlazo por mi padre, o por la primera esposa de mi padre, o por mi nuera, o por mis sobrinos, o primos. Es verdaderamente grandioso y puedo sentir cerca a esta gente, y lo agradecidos que están.

Además, tengo muy claro que no quiero ir al mundo de los espíritus y encontrarme con mis progenitores, o personas que toquen mi árbol y estén a mi alcance, y que no hayan escuchado el Evangelio en su generación, y que me digan: “Tenías el poder en tu mano de ir a redimirme y no lo hiciste”.

Cuando nos encontremos con nuestros antepasados en el mundo de los espíritus, será un momento de regocijo o de lamentación, según la obra que hayamos hecho por ellos aquí.

Yo les testifico de la importancia de esta obra y que es esencial para nuestra salvación. Debemos asumir nuestra responsabilidad. También sé que una de mis misiones en esta tierra es trabajar en esta obra grandiosa. Lo sé con certeza, y me siento feliz, alagada y agradecida por tener este privilegio.

Les aseguro que me encantaría vivir hasta los 100 años y trabajar el resto de mis días en esta obra. Quisiera poder encontrar a todas las personas hasta donde haya posibilidad de registros, sin que quedara ni una sola. Les aseguro que éstos son los deseos más sinceros de mi corazón. Por eso le pido al Señor que mantenga mi mente ágil y despierta, para que, aunque físicamente no esté al 100%, yo pueda trabajar en esta obra el resto de mis días, porque el valor de las almas es grande para Dios (véase Doctrina y Convenios 18:10).

Yo sé que el Evangelio es verdadero y Jesucristo mismo está a la cabeza de Su Iglesia, dirigiéndola por medio de Su profeta, el presidente Monson. Sé que José Smith fue y es un profeta, y que por medio de él fue restaurado el verdadero Evangelio en estos últimos días. El Libro de Mormón es verdadero y es otro testamento de Jesucristo, y junto con la Biblia, hasta donde esté traducida correctamente y las demás Escrituras, son el mapa que nos muestra el camino de regreso a nuestro Padre Celestial.

Tengo un fuerte testimonio de todas estas cosas y de cada principio del Evangelio. Sé que nuestro Padre Celestial vive, y Su Hijo Jesucristo también y es nuestro Salvador; nos aman muchísimo y desean nuestro progreso eterno y que regresemos a casa de nuevo. Dejo todas estas cosas humildemente, en el sagrado nombre de mi Salvador, Jesucristo. Amén. ■